



JUAN EDUARDO LÓPEZ

CECILIA VALDÉS URRUTIA

“Estábamos haciendo un taller de arquitectura con alumnos de primer año en el centro de Santiago, como espacio público, para que ellos aprendieran que la ciudad es un espacio trabajado por todos. Porque en el centro de Santiago se concentran los sueños y actos desde hace 400 años. Pero después del estallido volvimos a las salas a meditar el proyecto en función de lo que está pasando. Hay cosas muy graves todavía, y es complejo. Se trata de la discusión del espacio público que desde la Edad Media pasó a ser un lugar seguro, que aquí no lo es. Hemos propuesto entonces que los alumnos miren ese patio como era hace 300 años y cómo nos encontramos ahora”, nos cuenta el Premio Nacional de Arquitectura 2014, Teodoro Fernández, en medio del jardín del Campus Lo Contador de la Universidad Católica.

Acaba de terminar su taller en la sala La Capiella, donde observamos la dedicación que destina a cada alumno. Teo (como le llaman cariñosamente sus numerosos discípulos y amigos) está muy preocupado por la situación del país, en donde ha tenido una labor notable en proyectos de arquitectura social, universitaria y civil. Es el autor de obras como el parque Bicentenario de Vitacura, el parque Inés de Suárez; el parque Kaukari en Copiapó y de viviendas sociales. En 2017 obtuvo también el Premio a la Excelencia a la Creación Artística de la PUC y en 2018, el Premio Universidad Mayor.

“Es un lugar geográfico único y sublima a Santiago”

—Como arquitecto y paisajista, ¿cómo evalúa la magnitud de los daños en Santiago sufridos por el vandalismo?

“Lo encontré muy grave desde el comienzo. La destrucción es enorme. Pero lo que más me ha afectado es que la destrucción se ha ensañado contra nuestros espacios públicos. Llama la atención una especie de nihilismo anárquico por parte de aquellos que son, a su vez, protagonistas y víctimas de la destrucción. Me preocupa que entre ellos hay mucha gente joven, estudiantes que son el futuro del país. Pareciera que existe detrás un gran resentimiento y frustración. Hay que estar atentos. En este sentido, los arquitectos tenemos una sensibilidad que se mueve entre la racionalidad y un mundo más cercano a la naturaleza, al paisaje, y a los sentimientos”.

—¿Qué sugeriría para recuperar esos espacios vandalizados?

“Va a tener que pasar un tiempo en el que tenemos que hacer un duelo. He recorrido muchas veces la Plaza Italia y ya sin leer los carteles que demuestran nihilismo y una incomunicación total, y pienso que la introducción de la naturaleza sería un gran aporte a Santiago. Como lo hizo Joseph Beuys cuando plantó 400 robles en Kassel (antes enclave nazi). Hay que reconstruir haciendo espacios sanadores y gratuitos. Crear espacios que no tengan ni representen ningún tipo de presión comercial, política ni administrativa, e involucrar más a la gente. Beuys plantó esos árboles con 400 estudiantes. La idea es acoger a todos”.

—Y para la Plaza Italia, ¿en qué piensa?

“La Plaza Italia ha emergido como un fenómeno casi como La Bastilla, y desde hace ya un tiempo. Es un espacio que se ha ganado en sí mismo. Pero creo que lo que se imaginó Vicuña Mackenna allí fue bastante modesto. Aunque geográficamente era un espacio abierto y libre, en el que al salir hacia el oriente uno se encuentra con el cerro San Cristóbal, la cordillera, con el espacio del valle; y confluye al poniente con el nacimiento de la Alameda. Eso subliminalmente todos los santiaguinos lo entendieron como un hecho geográfico. Al igual que todas las ciudades, esta rótula es un lugar más bien geográfico y sublima a Santiago”.

—¿Cuál sería su idea entonces de proyecto para la plaza?

“La revisaría completa incentivando la idea de que es un lugar geográfico único. No veo posibilidad de que vuelvan las petunias. Y la estatua no debería estar: no le hace bien a Baquedano ni a la plaza. La gente no sabe de historia. Fue una solución pobre, muy simple en su momento, porque estaban y están ahí las cajitas de agua (como se llamaba a los estanques de agua), y no se podían mover. En el centro de la plaza debería estar la ciudadanía: la proyectaría como una plaza dura por donde la gente transite, y con sombras alrededor. Tal vez podría hacerse algo elevado”.

¿Segregación urbana? Sentido de exclusividad

—Muchos sostienen que la segregación urbana

PREMIO NACIONAL DE ARQUITECTURA 2014 |  
Ante la devastación urbana y la crisis social

# TEODORO FERNÁNDEZ:

## “Hay que reconstruir haciendo espacios sanadores”

“En el centro de Santiago se concentran los sueños y actos desde hace 400 años. No hay otro lugar en Chile así”, señala el influyente arquitecto y paisajista chileno Teodoro Fernández. El autor del parque Bicentenario de Vitacura, del Kaukari de Copiapó, viviendas sociales y otros hitos, entrega su mirada y proposiciones frente a la destrucción urbana y las necesidades sociales en nuestro país.

en la ciudad de Santiago ha incentivado el estallido social. ¿Cuál es su mirada?

“La segregación urbana ha existido siempre. Pero no se pueden separar la segregación física, geográfica y la de barrio con la que se produce en otros niveles. Santiago es una ciudad muy segregada geográficamente; de partida, al oriente viene más agua y más limpia, por ejemplo. Hay segregación de barrios sociales, pero se ha hecho un gran esfuerzo con la construcción de parques. Hemos realizado más de 30 parques: en Conchalí, Pudahuel, La Granja, Chena, Pedro Aguirre Cerda... Las viviendas sociales han ido elevando su calidad gracias a programas especiales. Pero lo que no se puede unificar es la localización. Una ubicación que esté cerca del trabajo, de escuelas, universidades. Es un gran problema, y ello ha incentivado el estallido social”.

—Y las diferencias de paisaje e infraestructura entre el sector oriente y poniente, ¿no incentiva también el malestar social?

“La gente es más sana que ello. Porque un jardinero que va caminando por La Dehesa no tiene ningún sentimiento de rencor o violencia, salvo que alguien le diga “qué hace usted por acá”. Una causa de violencia es el sentido de exclusividad verbalizado con prepotencia”.

—Al contrario, lugares como el parque Bicentenario en Vitacura acogen a públicos diversos.

“¡Es totalmente inclusivo! Y en Chile faltan más parques. En 1907 se hizo la Virgen del San Cristóbal, y en ese momento había 30 y tantos metros cuadrados de parque por persona. Algo notable. Santiago estaba además rodeado de campo. Pero ese parque fue el último hasta 1936, cuando se proyecta el parque Balmaceda, en Providencia. Y después no se hizo nada hasta 1990, con el parque Inés de Suárez”.

“Esa naturaleza de Chile ojalá la gozáramos todos”

—Usted restauró el parque Quinta Normal.  
“Sí, y descubrí que de alguna manera nuestra república nace con la Quinta Normal. Claudio



Teodoro Fernández: “El metro acerca, pero también incentivó la lejanía”.



“El parque Bicentenario de Vitacura es totalmente inclusivo: acoge a todos”.

¿Qué hacer con la Plaza Italia? Fernández no es partidario de volver a poner petunias ni la estatua de Baquedano. Su idea de renovación parte porque es un “hito geográfico único, abierto, donde al salir al oriente uno se encuentra con el cerro San Cristóbal, con la cordillera y el espacio del valle”.

Gay y Andrés Bello y toda la secuencia que viene a partir de la Universidad de Chile, Domeyko, son los fundadores de este país agrícola y minero. Gay descubre que era un lugar increíble para vivir por el clima y la naturaleza. La Quinta Normal fue un gran ejemplo de lugar donde los ciudadanos pueden entender cómo puede llegar a ser su país. Esa naturaleza de nuestro país ojalá la gozáramos todos. Sarmiento, que estaba entonces exiliado en Chile, copió la Quinta Normal haciendo Palermo”.

—Un parque notable que usted hizo, en 2014, es el Kaukari, ubicado al sur del río en Copiapó.

“¡Y no fue fácil! Después que se hicieron grandes inversiones para proteger el parque de las crecidas del río, se levantaron carteles que nos decían: ‘¡Váyanse, antes éramos felices!’. Ese es un tema de que antes la vida era mejor. En Copiapó buscamos rescatar que el parque no era amenazante y que un niño podía ir allí a mojarse sus pies. Esa sensación de vida natural que aportan los espacios públicos urbanos es clave”.

Teo Fernández cuenta que hay una comisión en el Ministerio de la Vivienda que trabaja en armar un proyecto de parques urbanos. “Ojalá partiéramos aprovechando los fenómenos naturales de nuestra geografía: las quebradas, los ríos y cerros; incluso la arborización que existe, como son los plátanos orientales y que se quisieron arrasar. O la palma chilena, que defendí que sí se podía plantar. Edwards Bello tenía una frase: la guerra entre los chilenos y los árboles la vamos ganando los chilenos” —sonríe—.

—¿Y a Vicuña Mackenna lo ubicaría o no entre los hitos de la morfología urbana de Santiago?

“Vicuña Mackenna hizo un gran esfuerzo; por ejemplo, sacó a la población de lo que llamaban las chancherías. Por otro lado, las calles España, República, Dieciocho, eran las mejores calles, pero estaban atravesadas por otras donde vivían familias de menores recursos. Todo estaba cerca. Fue con la llegada del auto que la ciudad se expande. También la nueva infraestructura crea verdaderas barreras. En Renca, por ejemplo, la Costanera Norte segrega totalmente a esa comuna de su río”.

Crecimiento sin discusión real. Bemoles del metro

—¿Que mejoraría del metro y de su entorno inmediato, luego de la vandalización?

“Siempre me encantó la línea en altura del metro hasta Puente Alto. Pero cuando uno se baja en esa estación no hay un puente para poder atravesar la calle. En la Estación Independencia tampoco hay cómo atravesar la calle. No se pensó en ello. Y una de las mejores estaciones de Chile y del mundo, y que quedó totalmente destruida con el vandalismo, es la de Maipú. Es una comuna de muchos años, muy chilena, muy normal. No hay segregación de barrios allí. El atentado es producto de una rabia totalmente irracional, de mucho infantilismo, de mucha testosterona”.

—¿El metro tiene también otros bemoles?

“Acerca, pero a la vez incentivó la lejanía. Las empresas y sus gerentes se fueron a lugares más distantes. Mientras comunas como La Florida y Puente Alto han quintuplicado su población, al mismo tiempo, las fábricas se trasladaron más al norte. Hoy están sobrando los subsidios para viviendas sociales, porque la gente quiere un lugar central que esté cerca del trabajo, de escuelas, universidades. Por otro lado, al sur de la Alameda se liberó el suelo y se permitió la construcción de esos edificios enormes y monstruosos. Hemos ido creciendo a matacaballo, sin discusión real. Hay que densificar con calidad de construcción y de vida”.

—¿Qué propone para mejorar la calidad de vida?

“¡Hacer acupuntura urbana! Trabajar los problemas por barrios y pedazos chicos. Hay que integrarlos con más arquitectura y un trabajo entre arquitectos y ciudadanos. Integrar territorio, naturaleza y ciudad. Hay arquitectos jóvenes muy preparados y dispuestos para pensar y trabajar en ello”.

—La arquitectura “monstruosa y feista” también está en el sector oriente. Pedro Gandolfo escribió de “hostilidad y fealdad” en esos barrios.

“Es muy difícil hablar de estética. El arte también es feo. Cuando Picasso pinta ‘Las Señoritas de Avignon’ nadie puede decir que es una pintura linda. Las fealdades definitivas se pueden discutir. Salvo algunas como los edificios lustrines (que se adaptaban a una rasante). Muchos decían que no se podía renunciar a ello, y se hizo. Y hay barrios como Ñuñoa que han dado un salto enorme en estética y construcción. Otra cosa es el plano regulador, en el que falta mucho por hacer”.

—¿Regular, por ejemplo, la embestida del cemento contra los árboles?

“Un pedazo de ciudad de Santiago que tuvo un gran arquitecto fue Providencia con Germán Bannen. Proyectó que los edificios no tuvieran más de siete pisos, que fueran a la altura de un árbol. Y que en los otros espacios sí hubiera más árboles. En Providencia ha resultado, aunque ya desapareció la vivienda unifamiliar de calidad”.

Es muy difícil hablar de estética (urbana). El arte también es feo. Cuando Picasso pinta ‘Las Señoritas de Avignon’ nadie puede decir que es una pintura linda”.

La segregación urbana ha existido siempre. Pero no se puede separar la segregación física, geográfica y la de barrio con la que se produce en otros niveles de la conducta humana”.

Una de las mejores estaciones de metro de Chile y del mundo, y que quedó totalmente destruida con el vandalismo, es la de Maipú. Y en una comuna de muchos años, muy chilena, muy normal”.